



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 24 DE JULIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 38.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Fuerzas emocionales, por JUAN PEREZ.—Los caprichos de papá, por JUAN DE LAS VIÑAS.—Galería artística, por JULIO DE OVENA.—Carta de un mambi del campo á un mambi de la ciudad, por JUAN SOLDADO.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JOHN BULL; de Veracruz por JUAN DE VALDE.—La insurreccion cuevana, por JUAN SOLDADO.—Un drama horrosol por JUAN TENORIO.—Sartenazos.—Advertencia.  
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

Andamos, señor público, usted y yo bastante soliviantados.

Corremos por esas calles, no como alma que se lleva el demonio, porque maldito lo que aquella corre en este caso, sino como demonio que lleva un alma, que no sea mambi, pues esas ni el demonio las quiere.

Vamos de aquí para allá, entramos, salimos, volvemos, tornamos, subimos, bajamos, miramos, oímos, suspiramos, reímos, lloramos, preguntamos, respondemos y callamos solo por saber algo de nuevo, por salir de la ansiedad en que los belicosos aires de la Europa nos han metido de rondón.

Lucidos estamos.

Pase V. por un cambio de moneda y llega á figurarse que el mundo se viene abajo, porque eso sí, los especuladores, saben sacar partido de las circunstancias y saben tambien partir... por el eje al que tiene necesidad de ellos.

Las onzas van subiendo como la espuma, empeñadas sin duda en desmentir la ley física que ordena á los cuerpos pesados irse al fondo. Aquí los cuerpos pesados son los de los especuladores, que no solamente se van al fondo, sino á los fondos del público pagano, y lo desfondan.

Las onzas suben, porque tal vez se han acordado de que en el reino animal—perdone V. el modo de señalar—la onza tiene cuatro patas y brinca; de otro modo no me esplico esa ascension.

—Por qué sube el oro? le pregunté á un vecino.

—Porque tiene que dejar hueco á una partida de algunos millares, tal vez quince, de onzas que ha entrado estos dias en la plaza, pian piano, y amarillas por el medio, sin duda.

—Ah! te veo besugo.

Este besugo son los especuladores, exclusivamente los especuladores.

Y sin embargo de todo esto, el cable telegráfico no acaba de explicarse; tartamudea, y nosotros tenemos que ir adivinando lo que no explica bien y por el hilo ir sacando el ovillo.

Para decir por donde se hace la primera sangría á un cuerpo... de ejército, me parece que ya sobran dias.

Para averiguar por qué parte estará el agua del Rhin más fresca, con objeto de que los soldados lo pasen á gusto, en esta época de calor, creo que ya se ha gastado tiempo de más.

Más de doce dias pensando en pasar el Rhin! Si fuese el ciudadano Pancho Aguilera, yalo hubiese pasado y digerido y estuviera pidiendo más.

Indudablemente, los hombres decididos para esos trasiegos hay que buscarlos en *Cubita libre*. Buscarlos? está muy bien, lo difícil es encontrarlos; no digo con candil, ni con armamento Remington.

El Rhin entretanto no ha dicho en alta voz esta boca es mia. Contempla—pero siempre acostado sobre su cama de arena, pues sin duda no cree que vale la pena de levantarse—contempla, digo, á los dos rivales y tal vez los templa sin el con, y sigue su marcha, murmurando, segun dicen.

—¿Qué murmurará el rio?

Hay quien asegura que alguien le ha preguntado:

—Señor rio, se puede pasar?

—Adelante.

—Cuánto se paga por la entrada? Mire V. que tengo poco dinero.

—Barata; podrá costar un napoleon.

Nosotros andamos bastante inquietos, más por curiosidad que por temor, y sin embargo, hay quien se está bañando en agua de rosas y vé aproximarse la felicidad disfrazada de guerra franco-prusiana.

Quién puede discurrir de esa manera, á no ser un mentecato, que es sinónimo de *cubero*?

El órgano más autorizado de la grey está persuadido de que la guerra europea hará, por lo pronto, que Francia se fije en la situacion de Cuba y que busque en ella un poderoso auxilio.

Ese auxiliar, ú oficial ya de planta, pues le podemos dar un ascenso, no puede ser otro que el renombrado ejército del Epaminondas de nido, vulgo Carlos Manuel.

—Ahí es nada lo del ojo!

El ejército francés y el mambi juntos eran capaces de conquistar el universo.

Parodiando á los dos andaluces del cuento que se repartieron un cigarro, diciendo el uno: —«Yo chuparé y tú escupes»—diria el ejército mambi al francés: —«Tú pondrás el valor y yo las piernas para huir.»

Por supuesto que Napoleon no piensa en otra cosa, ni espera su salvacion más que en el auxilio que puedan darle los insurrectos cubanos.

Me explico perfectamente por qué tiene *gota*: por halagar al vice-presidente de la república, ciudadano Aguilera.

Por referencia, ha llegado á noticia de JUAN PALOMO, que un periódico madrileño, de los que más simpatías manifiestan por los incendiarios de Cuba, hace como que se indigna por una oportuna y graciosa caricatura de nuestro amigo é intencionado dibujante Landaluze.

—Bah; qué se ha de indignar! Cuando más, sentirá el despecho del que se vé señalado con el dedo por la opinion pública.

*El Universal*, que este es el periódico, se hace la ilusion de que dirige un ataque á JUAN PALOMO, y se queda tan fresco. ¡Jesus, qué miedo! Las palabritas del *Universal* pasan sin roce, porque JUAN PALOMO no ha cantado, ni canta ni cantará nunca la palinodia.

Es música que no está en su cuerda.

El periódico casi filibustero, puede callar cuanto quiera, nosotros no callaremos nunca y diremos muy alto aquí y en Valladolid:

—¿Qué calificativo merece el que ataca á los que con las armas en la mano, defienden la honra de la patria, y se entusiasma proponiendo la venta (¡LA VENTA!) de una parte del territorio español?

Eh?

Las cámaras norte-americanas cerraron sus puertas, y allí han quedado almacenados el eco de las últimas palabras de Banks y las proposiciones de Sumner.

Los laborantes se pasan el dia y la noche aplicando el oido á las puertas y ventanas del Capitolio; pero, ni por esas nada sale; ni un rayo de luz.

Las proposiciones de Mr. Sumner descansan tranquilas sobre la mesa, cubiertas de polvo y haciendo las delicias de los ratones.

Hé aquí la historia de este asunto. Los honorables miembros del Senado tenían necesidad de limpiar de ratas su palacio durante las vacaciones.

Se propusieron medios, se apeló á la química, se habló mucho, y por fin, Mr. Sumner, dijo: —Yo me encargo de eso. Dejaremos sobre el tapete alguna cosa que huela á simpatía en favor de los laborantes; las ratas la comerán y revientan como un triquitraque.

Dicho y hecho; se adoptó el plan y hoy está dando resultados maravillosos.

Todo se reduce á introducir alguna innovacion en el sistema de aquel individuo que se comprometía á matar todos los ratones del pueblo, con solo que le dieran un lebrillo y una navaja; y una vez obtenidos estos instrumentos, se remangó la chaqueta y dijo:

—Ahora, que me vayan trayendo ratones.

JUAN PALOMO.



## FUERTES EMOCIONES.

La necesidad, ó las circunstancias, ó quizás ambas cosas, me obligan hoy á escribir otro artículo sobre idéntico tema del que con el título de *Emociones fuertes* publiqué en el número anterior de JUAN PALOMO; pero como huyo de parecer pesado, por más que lo sea, evito la monotonía de la repetición, titulando este *Fuertes emociones*, trasposición feliz, cambio oportuno, inversión completa de palabras que me saquen del apuro; quede, pues, sentado que mis *Fuertes emociones* de hoy son el *suma y sigue* de mis *Emociones fuertes* de ayer, como si dijéramos, el distinto collar con que disfrazo al mismísimo perro de la semana pasada.

Suplico á mis lectores me perdonen esta comparación de legítima raza canina, por lo que tiene de verdadera; un artículo que trate de política europea, precisamente cuando en Europa se está armando el gran lío, es una perla literaria, puesto que ha de decir mil perrierías contra el partido que el escritor se proponga zurrar con pluma de Perry ó de ganso, que para el caso es lo mismo; ese artículo muere, que á tanto lo autoriza la hipérbole, y si tenemos en cuenta que su autor antes de escribirlo tuvo que lanzarse á *caza* de noticias y á la *húsma* de telégramas, habremos de convenir en que el simil, si bien perruno, es perfectamente racional.

Pues sí, señores, el cable continúa teniéndonos en vilo, dando pasto incesante á la general curiosidad y haciéndome infeliz, porque yo sufro lo que no es decible con las alternativas á que nos condena con sus veleidades; algo hay, sin embargo, de positivo en sus diarias noticias, por más contradictorias que á primera vista parezcan, tanto que si fuera posible someterlas á un procedimiento químico, veríamos que así los partes más sustanciosos, como los más insustanciales, darían idéntico precipitado, al depositarse en el crisol del buen sentido, y es el siguiente: que Prusia se precipitará sobre Francia si antes Francia no se precipita sobre Prusia, obrando ambas potencias precipitadamente, porque saben todas las ventajas que consigue el que dá primero; la de dar dos veces por la parte más baja.

Yo no sé si se cosecharán muchas berengenas en los campos beligerantes, pero sí que al acercarse los ejércitos franco-prusiano á las márgenes del Rhin, se van á meter hasta las narices en un berengenal de dos mil demonios; allá se las hayan y en ellos se ensuelva, que, como dijo el otro, al que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe.

¿Y cuál es el verdadero motivo de tiberio tan descomunal? Ahí está el ajo, porque nadie lo puede explicar satisfactoriamente. Cada cual le dá á su modo distinta versión, apoyándola en argumentos de la consistencia de un adoquín, y en deducciones políticas capaces de tirar á un hombre de espaldas; yo las creo todas á pié juntilla, y sin condiciones, porque *mejor es creer*, como dijo Rubí mucho antes que él creyera ser ministro por largos años que resultaron luego cortos días; bien mirado, razón tuvo para equivocarse; la situación era como de encargo, y no fué por cierto culpa de Rubí si en España nacieron setembristas que dispusieron lo contrario.

Una de las causas más transparentes del conflicto, es la ya cargante cuestión monárquico-española, que por lo visto, más que á españoles preocupa á franceses y prusianos; por si ha de ser este el rey, ó si ha de ser rey el otro, están á punto de irse á las greñas, lo que es exactamente igual, que si yo me enfadara porque á mi vecino le gustara más la calabaza que el melon, cosa que debe importarme un pepino, ó ménos, que la importancia del pepino como manjar apetitoso y barato está probada.

Motivo también de la desavenencia es para muchos, la construcción de una línea férrea que partiendo de la Alemania del Sur, vá á parar al Norte de Italia, atravesando el famoso monte de San Gotardo, y unos cuantos cantones suizos, y abriendo á la Alemania las puer-tas de la Suiza, por las que aquella podrá hacer pasar sus ambiciones de á cuatro en fondo.

Celosilla é inquieta, veía la Francia que se iba á poner manos en la obra que así la desa-

zona, porque, dígame lo que se quiera, la proximidad de un mal vecino es un suceso calamitoso, é hizo que Suiza le prometiera destruir el ferro-carril, el día que por cualquier conflicto político representara para ella un peligro verdadero.

Quedó convenido que si terminada la línea, estallase una guerra entre Prusia y Francia, los suizos se obligaban á levantar los rails; si á los dos meses, poco más ó ménos, se hiciese la paz, los suizos volverían á colocarlos, para arrancarlos de nuevo al primer toque de corneta, de modo que el dichoso ferro-carril vendrá á ser con este manejo de *quita y pon*, otra nueva tela de Penélope.

Pero Napoleón no se consuela con ese remedo del movimiento continuo, y quiere á todo trance declarar la guerra á Prusia, valiéndose de un pretexto trivial, si se quiere, pero eminentemente católico, eso sí: dice que lo de atravesar á San Gotardo, que es un santo tan bueno, es poco cristiano, y la emprende á golpes para que tal desaguisado no acontezca.

Distintas y curiosas son las opiniones que oigo por ahí, respecto al resultado final que tendrá la probable guerra, y si será este ó aquel bando el que consiga salirse con la suya; unos están por la Francia, por la Prusia otros, y no hablo de los neutrales, porque ya se sabe que estos son gentes que ni pinchan ni cortan.

Los simpatizadores franceses dicen que el ejército imperial, cuyo primer empuje no hay quien sujete, se colará de golpe y porrazo en la nación enemiga, con tal ímpetu, que aun estarán en París los bagajes, cuando ya habrá zuaivo pidiendo alojamiento en Maguncia.

—Poco á poco, compadre, dice el partidario prusiano; eso será lo que tase un sastre; Prusia es una potencia militar de primer orden, que cuenta hoy con elementos colosales para hacer la guerra con éxito y está orgullosa con sus recientes triunfos; le digo á V. que Napoleón se vá á encontrar con la horma de su zapato.

—Eso no vale nada, amigo; la preponderancia prusiana se disipó al generalizarse las armas de precisión; además, Francia cuenta con el apoyo de Austria, que arde en deseos de vengar el vapuleo de Sadowa.

—Pues mire V.; Prusia tiene la protección de Inglaterra, y los ingleses no se meten en ningún belén en que no puedan cargar con la torta.

—De todos modos, la Francia de hoy es la misma del Gran Napoleón.

—Y la Prusia es la patria de Federico el Grande.

—Ea, interrumpo yo, déjense ustedes de echar más grandezas, porque aquí lo verdaderamente grande es nuestra España, que permanece tranquila, que venderá sus granos y sus vinos al precio que le acomode, y que si es lista, podrá pescar algo bueno en ese río revuelto. Siquiera por lo mucho que le han pescado á ella cada vez que por su desgracia se ha visto obligada á andar á trastazos.

Esta es la única opinión de

JUAN PEREZ.

## LOS CAPRICHOS DE PAPÁ.

Tiene, según voz y fama,  
un papá la vieja Europa,  
que por su bien se desvela,  
que en arreglarla se goza.  
Que en buscarle un equilibrio  
estable, pasa las horas,  
y á quien las cosas ajenas  
le deleitan y le engordan.  
No atraviesa, ni por pienso,  
el Mont-Cenis una mosca,  
ni en el Rhin nace una trucha,  
ni abre el Vesubio la boca,  
ni cria nabos Galicia,  
ni Estremadura escarola,  
ni el Pó sus aguas enturbia,  
ni el Tiber penetra en Roma,  
ni en Moscow se siente frío,  
ni el Simplon dá al valle sombra  
si antes papá no concede  
permiso en debida forma.

Hombre es que interviene en todo,  
y al saber que tiene gota,  
sospecho que si la tiene,  
y esto, señores, no es broma,  
es por tener con las nubes  
de comun alguna cosa.  
Es fuerte su brazo, fuerte  
su cabeza, de tal forma  
que se le ha puesto entre cejas  
un ferro-carril ahora.  
—Señor, ya halló rey el pueblo.  
—¿Qué tal es?

—Bella persona;

buena, bonita y barata:  
habla alemán y es católica.

—¿Qué edad tiene?

—Treinta y cinco

ya cumplió.

—No me acomoda:

Si tuviese treinta y cuatro  
y medio, fuera otra cosa.

—Señor, el Papa está enfermo.

—Sin mi permiso? me choca!

A ver, inmediatamente, me  
á Civita-Vechia tropas.

—Está el Sultan con un callo,  
que al buen señor encocora,  
y le hace ver las estrellas.

—Ese callo me provoca!

y al ejercer ese influjo  
sobre un monarca de Europa,  
descompone el equilibrio  
que á mí sostener me toca.

Yo no sé si por un callo  
ó muela, que tanto monta,  
hay peligro de que pronto  
se arme por allá la gorda.

Sé que al fin habrá equilibrio,  
por influjo de la porra;  
un equilibrio que eclipse  
á Blondin en la maroma.

Sé que si el papá esto alcanza  
ha de conseguir gran honra:  
ni me irritan, ni me afligen  
ni me entusiasman sus glorias;  
pero sé que ha de haber madres  
sin los hijos que hoy adoran,  
hermanos sin sus hermanos,  
sin sus esposos, esposas.  
Y aun aquí, sin ir más lejos,  
ya todo el mundo lo toca,  
que del dulcísimo azúcar  
han amargado las horas;  
pues hace días que el misero  
ni se vende, ni se compra.

JUAN DE LAS VIÑAS.

## GALERIA.

CUADRO PRIMERO.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.  
Habana, Julio, 20, 1870.

Mi queridísimo Cesáreo: el renombrado pintor de paisajes Mário Naânze me ha pedido que le inspire dos cuadros. Mário se ha equivocado, pues ha debido pedirlo á V., tan apto y delicado en ese orden de ideas. Ya que él no lo ha hecho, corrijo yo el error, enviándolo á V. para que con su afnada pluma le dé el tono que le falta, pues no tengo ni asomo de confianza en mi trabajo.

Le estrecha cariñosamente la mano su amigo  
JULIO DE OVENA.

## EL AMOR DEL ESPIRITU. (1)

A donde quiera que la vista alcanza, un esmaltado césped nos conduce hasta el horizonte de un vallejo surcado por un regajillo de finísima plata, que limpia blan-

1 A la amabilidad de un distinguido amigo, debemos este precioso artículo, que á un lenguaje puro y castizo, reúne todo el encanto de la poesía alemana.

A través del seudónimo con que se oculta, fácilmente conocerán nuestros lectores al elegante escritor é ilustrado hombre público que tal servicio ha prestado á JUAN PALOMO.

Parece natural que la carta con que vá encabezado el artículo tenga contestación. ¡Ojalá! y ¡ojalá! venga por el mismo conducto que vá la epístola!

Estáramos entonces de plácemes.  
¡Que no sea el último, Señor de OVENA.



damente las nacaradas arenas de las márgenes y cristaliza las redondas guijuelas de su alveo. Sombra mil-colora dan á las tranquilas aguas los árboles que coronan las crestas de las colinas; arrayanes, minutas y alhelies, matizan la alfombra de esmeralda que circuye los troncos de los arbustos, mientras que salpican la pradera la blanca flor de los tomillos, el amarantado ramillete del cantueso y las modestas flores de los verdes romeros, de las pardas agedreás y de las fragantes esplegueras.

Brillante en sus colores, seductora en su forma, armónica en sus acentos, es la coleccion de vivientes alados que mora entre las verdes y punzantes hojas de la maraña, entre los vástagos elegantes de los jazmines reales y entre las vistosas y atrevidas caracolas que abrazan los troncos y van á besar con sus extrañas y olorosas flores los blancos botones del azahar que florecen en los copudos naranjos y en los esbeltos bergamotos. Esos pajaritos son los cantores de armonías que la música humana no ha sabido aun imitar ni comprender siquiera. Yo que los he contemplado muchas veces, que los he seguido, que los he visto adormecerse al abrigo de una rosa ó de una dália, he sorprendido este secreto que en confianza te revelo. Todas las tardes al ponerse el sol, los pájaros despliegan y tienden sus alas, desaparecen de la vista, penetran la atmósfera, cruzan la ancha esfera y van cerca del cielo á estudiar el deleite, escuchando las músicas celestiales de los arcángeles y de los querubines. Después bajan á sus nidos y durante la noche sueñan esa música con que ántes de despuntar la alborada saludan á Dios, y á las brisas, y al sol naciente, y á los distintos suaves, blandos, vagos y misteriosos ruidos que dan vida al magestuoso silencio de la noche. Esos ruidos encantadores que hablan al alma, no son otra cosa que el trino asordinado del pajarillo que despierta, el quejido del capullo que se abre, los amorosos besos que dan las hojas á las auras, los celos de las brisas, la respiración de las flores y los abrazos que al despedirse dán las aguas á los argentados rayos de la luna, y que estos devuelven en sus diámanas chispas fosfóricas y en sus blanquísimas borbuja de nítida y cristalina espuma, pronunciando murmullos encantadores que sostienen y embriagan la melancólica vida de la solitaria noche.

Todos esos sonidos aislados, componen la dulcísima, é inesplicable armonía que jamás se ha visto en el pentágono, y que forma la música de Dios que la naturaleza humana no ha sabido comprender ni imitar. Mis amores de la niñez, eran los campos, las flores, los ruidos, los zéfiros, los huracanes, las aguas y los pájaros: pero esos campos, esas flores, esos ruidos, eso zéfiros, esos huracanes, esas aguas, y esos pájaros, no tenían encanto vistos á la luz del día. La esplendorosa luz del sol disipaba el brillo de sus medias tintas, que solo podían refulgir con la severa luz de las tinieblas ó el plateado fulgor de la blanca cabellera de la luna. Esos encantos de contemplación, no los tengo ya: para ser feliz con ellos es preciso ignorar, porque ignorar es sentir. La ciencia es la muerte del sentimiento y de la idealidad: y desde que por medio del estudio he aprendido á saber qué es sol, que es agua, qué es aire; desde qué sé como se forman y como se llaman las carnes, los humores, los nervios y los alientos de las flores, la materia de la realidad ha espantado mis pensamientos, la tímida inspiración ha volado espantada también por el ruido de los hierros con que la verdad pretendía encadenarla, y ya no tengo más que el esqueleto de lo que fué, porque á causa de haber penetrado algo en la severidad del estudio, ya no veo sino el esqueleto del sol, el esqueleto del agua, el esqueleto del pájaro y el esqueleto de la flor.

Cuando yo vivía la vida de la juventud, la vida del sentimiento, la vida del corazón, cuando el realismo y la filosofía no exigían de mí la esclavitud en que ha colocado la materialidad de mi vida subyugándola con un código social mentiroso y cruel, que á nadie gusta, pero que nadie se atreve á rechazar, la soledad de la noche era la expresión más gráfica, más levantada, más grande de mi activa y poderosa independencia. He visto en esa dorada época, la vida de los campos, como quisiera ver la reconditez de la vida de los mares, conocer los ténues amores de los pájaros, los alegres festines de las flores, los bulliciosos bailes de las brisas, los cánticos suaves de las aguas y el blando baño de las hojas verdes entre los derramados rayos de la luna; y de esas contemplaciones de la naturaleza, de esos robos que yo he creído hacer al

secreto, he aprendido á sentir muchas verdades que el realismo nos revela ampulosamente, pero que yo como el pastor, como el marinero, como el viajero nocturno habíamos preconcebido de antemano, sintiéndolas.

Eres pintor, y me has pedido que te inspire un cuadro y hace rato que distraídamente estoy dando el boceto sin pensarlo ni sentirlo, sino recordándolo. El cuadro podrá ser bueno porque tu tabloza es firme y analítica, tu mano sintética y tu corazón es como los cristales objetivos que multiplican el volumen y el valor de la cosa. Yo te doy pues una molécula y tú la multiplicarás con la aritmética infinita del artista, haciendo una gran masa como los niños hacen la bola de nieve comenzando por un suave, estriado, diáfano y transparente ampo. Yo no haré sino contarte lo que ví; quizá lo que soñé en una de esas noches en que yo iba á penetrar y escudriñar á oscuras los secretos de la naturaleza, acercándome con ello á Dios, ya que durante el día vivo como vivimos todos bajo la asechanza diabólica de ese Satanás que se llama mundo.

Volvamos al valle, volvamos á la pradera y volvamos al río. En ese valle, en esa pradera y en ese río y en un rodal el más venturoso de aquel pequeño paraíso, erguía su tallo una azucena poderosa de vida, de magnificencia y de esplendor. La flor era la más feliz de aquellas encantadoras y embalsamadas regiones. Una magnolia la daba su sombra, un tapete de violetas, verbenas y manzanilla, brotaban á sus pies y le enviaban como lo hace el incensario, su fragancia, ó le mostraban sus colores: los murmullos del río la saludaban cándidamente al pasar y una bandada de inocentes colorines trinaba y gorgeara en la enramada vecina. Jamás flores fueron más felices que lo fué aquella familia de azucenas, pues ni los insectos siquiera se habían atrevido á besar su tronco porque los favonios guardianes del valle los ahuyentaban. La flor, yo la ví; era verde mar en su tronco, verde esmeralda en su centro, verde gay en su tallo. Sus blanquísimos pétalos tenían una película de finísimo encaje, que las selfactinas modernas no han podido imitar como la música de la humanidad no ha podido imitar la música de las aves, como los literatos no han podido imitar los versículos del libro de Moisés. Los verdes estambres y los amarillos pistilos derramaban polvos de oro sobre el blanquísimo cáliz, y la corola, atrillanada por una gota de perenne rocío que le daba vida, embalsamaba el ambiente que venían á aspirar y á recoger los vienteojos para derramarlos después por la vecina selva. En derredor del tallo de esa azucena germinó un botón del cual brotó un capullo cuya apertura esperaba yo anhelante para robarle el primer hálito de su embriagadora y virginal fragancia. Como un ladrón esperaba yo ese momento feliz. Murió la madre á los tres días de nacida, y el pobre capullo, doblegándose sobre su tallo, dejó filtrar una dolorosa lágrima de amor filial. Una verde oruga, mi rival sin duda, que contemplaba aquella flor, con el mismo amor que yo la contemplaba, subió por el tallo, bebió aquella lágrima, y dijo no sé qué amores al delicioso capullo, causa de su encanto y del mío: la flor sin abrir sus pétalos se estremeció indignada, y en el desdén sacudimiento que imprimió á su tallo, hizo oscilar, balancearse y caer á sus pies al atrevido insecto que amenazaba mancillarla con su amor material. Por lo visto la flor quería amar; pero amar con la fragancia del amor, con el amor del espíritu y rechazaba el amor de la oruga como había rechazado siempre como profanadoras las caricias del sol, los besos de la luna, las joyas del rocío y las confidencias de las auras. La azucena quería conservarse virgen y no quería ni comprendía el amor de la materia, sino el amor del espíritu.

Y la oruga que la amaba de veras como la amaba yo, pidió ayuda á las ojos del trebol y á los ramitos de resedá é hizo entre esos encantadores filamentos su tela y su crisálida: algunos días después, durante los cuales la azucena había crecido, pero no abierto sus pétalos ni exhalado su primer vagido, la crisálida se rasgó, y en vez del material y verdinegro cuerpo de la oruga salió un alma convertida en elegante mariposa: desplegó sus matizadas y brillantes alas, no se posó sobre el capullo porque hubiera sido profanarlo, sino dando vuelta cariñosamente en derredor de la azucena, debió decirle aquella alma dorada tales palabras de amor que yo no comprendí, que la flor enternecida abrió sus pétalos con el encanto con que abre sus labios el niño para desplegar su sonrisa, la mariposa recojió sus alas entróse dentro

de la azucena, la azucena volvió á cerrar sus pétalos y el espíritu de gusano material, convertido en bellísima mariposa y encerrándose en aquel corazón fragante, comenzó á disfrutar las delicias embriagadoras del amor de la pureza.

Todo esto pasó misteriosamente en el silencio de la noche, sin mas testigos que la luna y yo, pues hasta las aguas dormían. Yo lo ví ó lo soñé.

Ahí tienes el cuadro.—Si has encerrado alguna vez tu espíritu en el corazón de una mujer virgen, lo sabrás sentir y lo sabrás pintar.

JULIO DE OVENA.

## CARTA

DE UN MAMBÍ DEL CAMPO Á UN MAMBÍ DE LA CIUDAD.

*La Llanada y Julio de 1870.*

Mi mui estimao Pancho: Mea lergaré que al recibo destas cortas letras talles con la masca balsa luz que llo para mide seo en compañía de tu ama da espoza, los chequitines y demás animalijos que crías en el patio; la mia es bue napa ra lo que jus tes mandal que loa re con mucho justo y fina boluntaz.

Pancho, esta se dirige para mandalte desil que lla estoy sano y salvao en mi casa, cosa que lo miro y no lo credo dimpués de tantos empuñamientos y prendisio- nes como e sufrio, core paquí corre pacá, oi un balaso, mañana un arruñao y con tanto sorbe salto de día, de noche i á toas las oras del corno metro: si Panchito, lla respingo por mi cuenta y sin Riesgo alguno, pro metiéndome no bolvel á mesclarme en cosa de pulitica ni de libertaes, que bastante tengo llo aora en mi finca blandurriando tabaco y guata quiando buniatos con mi Cheita, que tambien golvió de la manigua abiéndole peldo nao toas las que iso.

Pues as de sabel Panchete, comome encuentro aquí, es polque lla cansao de pelial sin siquiera aselme comendante, desedi presentarme á los españoles ayandome pol cubitas i ena feto lo ise á una columna que diva pa el Príncipe; compadre, si vieras, los probes goriones, asta cachucha me dieron, polque llo diva como disen que mi mamita me parió, es desil en cueritas: ayegamos al príncipe y ayí mos esperaba un monton de gente y dimpués de echal nos el Cabayero de Rodas una soflama, nos dijeron á bibil tropa, es un desil, que nos fueramos ca uno á donde le diese su gana.

Yo como no tenia un chico estube comiendo la rasion de tapa unos dias y pidiendo limosna á los oficiales, arrejun te pal viage y aquí me tienes en mi vega otras ves desmochando parmas y asiendo toas las fainas pa dñ saliendo con el negocio alan tre.

Y mira, Panchitico, no son los gorrones tan malos como tu dices y como nos desian en la manigua, pus llo bien meresia que me pegasen cuatro tiros y ni al pelo de la ropa man tocao, es beldá que como te digo diva en cueros. pero ni tan poco una mala pala bra ni un apostrofe, sino alcon trario me dieron bestios y de comel y ámas la liberta sin metelse en requerimientos ni envestigaciones y confieso que de toas, beras estoy arre penio de mis curpas pasás y pormeto no golver mas nunca á sel mambí, porque sorbe tenel muchas quiebras este oficio, no se saca en limpio na, sino mucha jambre y mucho cocotaso, mientras el presente y otros que no son persientes comian bien, dolmian mejol y asta se an casao.

Buena diferiensa de la vida que se pasa en la Buelta abajo á la que pasemos en la Buelta arriba: aquí naide se alcuerta de insurreltos ni cosa nenguna de insurrel- sion sino de sembral mais y malanga y pedil á Dios que yueba y como Dios ve que semos tranquilos, nos manda el agua que neseditamos, y ayí tras de cada mata se jalaba uno un tromponaso y la comia por las nubes, siendo la pelota de tos los mandarines y la última palabra del creio.

No guelvas á aconsejarme na sobre el palticular Panchete, que llo no te aré caso nenguno, y para que bibas desengañao, te diré que me e echo boluntario, por mi propia bolunta de caballeria: dejame quieto en mi conuco aora que tengo tanto que trabajal, pos estamos en la escoja del tabaco y como estaño se a dao de calia vienen los presios altos y nos espera guena suelte; no quiero bolvel á oil ablal de independencias ni presiencias ni mas nada de esas cosas que tramaís vosotros ay sentaos en un taburete á la fresca y con toas comodidades y queis que las desenbolieremos nosotros al sol á la yubia rompiendonos la cayuca á machetas y á tiros.

Adios Panchin, no te incomoes si e sio claro: lla te mandaré una poca rama pa que te fabriquen tabacos en esa, pues aquí los jasemos muy perilluos y sin mas por ohi, da mis afertos á tu señora es posa y á Pepe y á Don Nené y á Don Chumbo, sin olvidarte de la prima de la entená de tu cuñao, lla sabes que te quiere tullo.—Blas.

Por la cópia,

JUAN SOLDADO.

Teodoro Guerrero vuelve á estar de pésame. En los dias de su marcha á la Península perdió á su bella hija Aurora, y no bien hubo llegado á Madrid, vió también volar á los cielos á otro de los inocentes ángeles que hermoseaban su hogar; Lucila, la preciosa Lucila, abandonó este mundo, dejando á sus pobres padres sumidos en el más amargo desconsuelo.

Reciban estos nuestro sincero pésame por esa irreparable pérdida.



(LAMINA 2ª) VOLUNTARIOS DE LA HABANA. (AÑO 1870.)



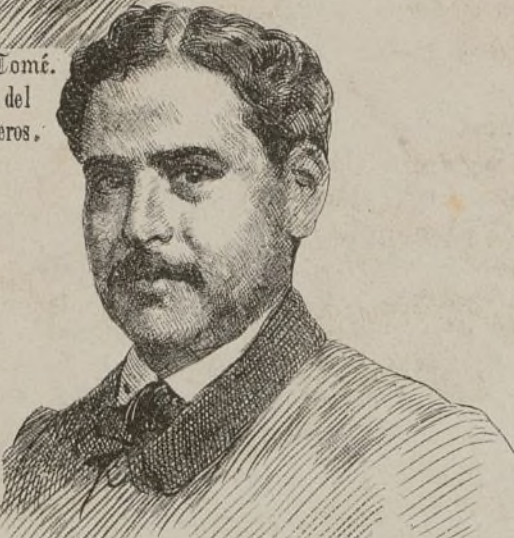
S. D. Pedro Comé.  
Teniente Coronel del  
batallón de bomberos.



S. D. Antonio Alcaraz de la Campa.  
Capitan de la compañía de Chapelgorris.



S. D. Fernando Heydrich.  
Comandante de la legion alemana.



S. D. Marqués de Aguas Claras.  
Coronel del regimiento de caballeria.



S. D. Camilo Fijoó Sotomayor.  
Comandante del escuadron de Húsares.



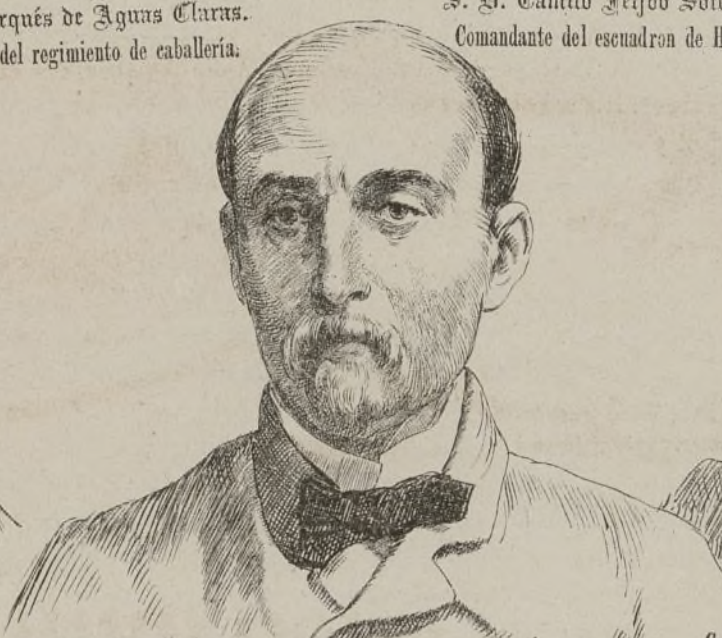
S. D. Ed. Poitz.  
Comandante interino de la legion francesa.



S. D. Pedro Mártir Rabell.  
Capitan de la compañía de ingenieros.



S. D. Miguel Suarez Vigil.  
Coronel del batallón de artilleria.



S. D. Rafael Clabijo.  
Sub-inspector General de voluntarios.



S. D. José Olano.  
Capitan de la compañía de Guías del General.



S. D. Francisco Ampudia.  
Coronel del batallón 2º de Ligeros.



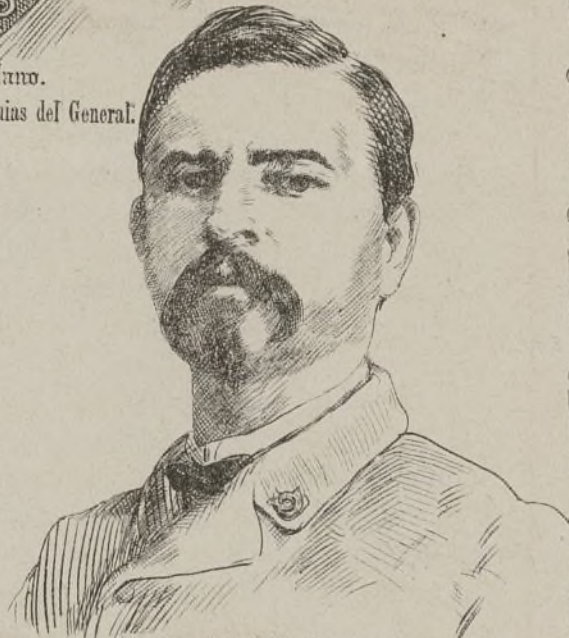
S. D. Ramon Herrera Sancebrian.  
Coronel del 5º batallón de infanteria.



S. D. Francisco Calderon y Kessel.  
Coronel del 6º batallón de infanteria.



S. D. Manuel Martinez Rico.  
Coronel del 7º batallón de infanteria.



S. D. Bonifacio B. Yimenez.  
Coronel del batallón 1º de Ligeros.



S. D. José María Morales Cerro.  
Coronel del 1º batallón de infanteria.



S. D. Julian de Zulueta Amondo.  
Coronel del 2º batallón de infanteria.



S. D. Miguel A. Herrera Carter.  
Coronel del 3º batallón de infanteria.



Sr. D. Nicolas Martinez Valdivielso.  
Coronel del 4º batallón de infanteria.







LA CUESTION EUROPEA.





## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 14 DE JULIO.

*Cedant arma.....calamo!*

Jordan se ha convencido de que hoy día la pluma puede más que la espada, sobre todo si la espada es como la de Quesada ó la suya; y con esta idea, ha empuñado la pluma para esgrimirla en favor del reconocimiento.

El ha oído decir que la lógica consigue á veces la victoria en asuntos en que la táctica militar llevaría indudablemente la derrota, y que una buena argumentación es con frecuencia más eficaz que el fuego graneado de una batería.

Pero no sabe que los cañones de la lógica, si bien más potentes que los de Peabody y Armstrong, suelen hacer higa y hasta salirse por la culata si no se les maneja con mucho tino.

Esto le ha sucedido al general Jordan al tratar de defender con sofismas y con absurdos la causa de los bandoleros.

Pero veamos cómo lo ha hecho, que no deja de ser curioso de puro ridículo.

En cuanto el cable trasatlántico nos anunció que en Europa se estaban preparando para bailar un jaleo, el héroe de los Tunos escribió una carta á la *Tribune* explicando cuál sería desde luego el plan de campaña que seguiría la Francia.

Lo primero que hará Napoleon, dice Jordan, será enviar una escuadra que se apodere de la Habana.

Alza, ¡pilili! ya están ustedes frescos, y esto en mitad del verano.

Por supuesto que vá á ser tan fuerte el disgusto que llevará Napoleon al ver descubiertos sus planes, que es capaz de darle otro ataque que acabe para siempre con sus dolencias, y entónces sí que se complican las cosas.

No se puede confiar ningún secreto á nadie. Mire usted por donde había de ver Napoleon frustrados sus proyectos: por una indiscreción de Jordan!

La *Tribune* tuvo el atrevimiento de refutar la comunicación del héroe filibustero, poniendo en tela de juicio que Francia perdiese el suyo hasta el punto de enemistarse con los Estados Unidos; pero seguramente la *Tribune* no bebe en las buenas fuentes en que se inspira Jordan, ni tiene bastante penetración para llegar hasta el fondo del asunto.

«Para evitar esa ocupación de la isla de Cuba por Francia, añade Jordan, es preciso que los Estados Unidos reconozcan á los insurrectos como beligerantes.»

Todos los periódicos, al ver esta salida de Jordan, han preguntado qué diablos de conexión tenía la guerra con Prusia con la toma de la isla de Cuba, ni cómo podía la Francia distraer su atención y sus fuerzas en el otro mundo, cuando bastantes quebraderos de cabeza tendría en torno suyo, y la misma *Tribune* no ha podido menos de consignar que el general Jordan será muy bueno para discurrir por la manigua, pero que en los campos de la lógica no sabe, y que á fuerza de manosear la doctrina de Monroe en su carta, la ha puesto de tal modo que no hay por donde cojerla.

No le ha sabido muy bien la refutación al general Jordan, y ha escrito otra extensa carta para sincerarse, y esta vez sí que no ha dejado de la mencionada Doctrina ni el más leve asomo de fisonomía.

Y como plato de postres, nos hace una revelación todavía más importante y fidedigna que la de los planes de Napoleon.

Ha ido á la isla de Cuba un agente inglés á fin de proponer á los comerciantes la cesión de la isla á Prusia, cuyo plan favorece Inglaterra. Dice que Bismark se ha vuelto muy goloso, y que no contento con poner un príncipe Hohenzollern en el trono de España, quiere quedarse con la isla de Cuba, tal vez en pago de haber encontrado inquilino para el trono vacante.

Hay cerca de Nueva York, en el río del Este, una isla llamada Blackwell, donde está situado el asilo de dementes. En uno de los arrabales de Nueva-York, llamado Bloomingdale, hay otro celebrado manicomio.

Ambos establecimientos deben estar llenos, por lo visto; de lo contrario, no se comprende cómo el general Jordan anda suelto por estas calles. Yo sé de otros que han sido encerrados con menos motivos.

Ha llegado á Washinton el nuevo embajador cubano José Manuel Mestre, acompañado del que lo fué interinamente C. Echevarría.

Se propone hacer una visita al secretario de Estado, y Mr. Fish se propone no recibirlo.

Dicen que el Presidente Grant y todo su gabinete están muy disgustados con la obstinación de los laborantes, y dicen que deberían comprender que la muerte de Morales Lémus fué una medida providencial para indicar que había terminado el simulacro diplomático, y no volver á enviarles otra plaga en forma de un nuevo embajador.

Pero los laborantes, que habían pensado empaquetar la Embajada de Washington para llevarla á otro punto, ahora han desistido de su propósito, cabalmente porque la muerte de Lémus fué providencial y porque ellos quieren contrariar á la Providencia, «que es española.»

La policía ha pescado á uno de los supuestos ladrones de los fondos de la Junta.

Llámase Joseph Gregory, lo cual indica que el robo fué un *gregorito*, como dicen los mejicanos.

Tenia en su poder \$10,000 en bonos de los que encontró á falta Castillo y trataba de negociarlos.

Créese que es inocente y engañado, pero él nos dirá quiénes han sido sus *protectores*.

La manigua nos ha enviado otra liebre.

Ha llegado de Nassau el coronel Lopez de Peralta, inspector del Camagüey, que trae una comisión importante núm. 5.

Voy viendo que el gobierno de Céspedes tiene más de casa de comisión que de otra cosa.

¿Si será por esto por lo que emplea tantos *corredores*?  
JOHN BULL.

VERACRUZ, 9 DE JULIO.

Ingenuamente te lo confieso, JUAN PALOMO: por esta vez tenía hecho propósito firme de no escribirte, y no por falta de voluntad, sino por sobra de quehaceres y por dar en la sartén la última vuelta á una tortilla mambisiana, que en cuanto se halle en punto te la enviaré, para que se regodeen de gusto tus suscritores, acostumbrados ya por tí y por todos los *Juanes* de la cofradía, á guisos fuertes.

Esa tortilla hubiera sido un plato exquisito con que te habrías regalado el día de tu santo, y para entónces la reservaba; pero me faltaron algunas especies indispensables, y ántes que enviarla desabrida y poco escitante, la he dejado en mi fogón, aguardando mejores tiempos. Ten, pues, paciencia y vamos á otra cosa.

Anda por estos andurriales un mambí de primera clase, no por lo que vale, pues no hay uno que tenga el valor de un fósforo, sino por lo que se cree valer, y que no sé si con gracia ó desgraciadamente, se nombra Piquimil. Este tal, ayudado de otros cuberos, y de media docena de estúpidos simpatizadores, concibió el proyecto de haceros un buen obsequio, por el estilo de aquel del *Upton*, armando una expedición para Cuba.

Y como no hay nada más atrevido que un mambí—como no sean dos mambises—trató de comprar el vaporcito *Union*, que hace poco llegó á este puerto, procedente del de la Habana.

Pero si hay un Dios para los borrachos, que los protege, existe un demonio para los laborantes, que destruye los planes, y de ahí que un vienteillo un poco indiscreto sopla en los oídos de los Sres. Zorrilla y C<sup>a</sup>, de este comercio, que oliéndose el pastel, no admitieron las proposiciones, á pesar de la capa de especulación mercantil con que cubrían el gatuperio.

Yo no te diré, porque desde entónces se declararon en dispersión, la cara que pusieron los desheredados de la suerte al ver rodar por el suelo el castillo de sus ilusiones; pero en Dios y en mi ánima te juro que infinitamente más que ellos lo sentí yo, porque ya me había regocijado pensando en la cara de los expedicionarios cuando diesen de manos á boca con uno de esos treinta *mosquitos* que recorren las costas de Cuba y que hubieran dado buena cuenta de ellos. Es un dolor, JUAN PALOMO, que no hayan salido; que si salen.....

Allá te van unos parrafitos que copio del *Monitor Republicano* y que dejó á tu consideración, porque sería hacerle demasiada honra, que se ocupara uno constantemente del héroe de figuron conocido por esos trigos bajo el nombre de Alfredo Torroella.

Dice así el diario opositorista:  
«Un periódico ministerial niega (cosa no rara) que cierto poeta cubano estaba nombrado para jefe del contrasguardo de la zona libre; pero como para probar que eso nada importaría, dice que los desterrados mexicanos recibieron favor y generosa hospitalidad en Cuba, y que parece que esos servicios se quieren olvidar.

«De manera que es necesario borrar de la Constitución el art. 32 y olvidar que hay mexicanos aptos y muy acreditados por la guerra de independencia, para colocar en todos los empleos públicos, por vía de recompensa, á los cubanos expatriados.

«México está sin duda alguna agradecido á la hospitalidad ó favores que algunos de sus hijos *hayan* encontrado en la isla, pero además de que no sabemos de ninguno que haya obtenido allí empleos públicos; además de que todo país que sea civilizado no puede menos de hacerlo que se dice hizo Cuba, como lo demuestra hoy México con los cubanos, además de todo eso, nos parece que la *Opinion* está hiriendo la dignidad de estos, suponiéndoles el propósito de cobrarse con destinos públicos á despecho de nuestras leyes.

«El hecho del nombramiento del Sr. Torroella ha existido; se iba á cometer con él una nueva infracción de ley; descubrióse y se censuró, y para paliar el asunto se apela á la cínica negativa y al deber de la recompensa.

«Más vale un burro negando.....  
«Más que gratitud y más que nada se vé allí muy claramente el poder de cierto cubano muy elevado y de ciertos sonetos anónimos que la voz pública atribuye al Sr. Torroella.»

¿Qué te parece, JUAN, qué te parece? Cuando yo te digo que los cuberos están dejados de la mano de Dios!

Ahí tienes, si nó, que hasta los megicanos se pronuncian contra ellos, y que en *El Eco Hispano Megicano* apareció también el día 2 un artículo tratando la «Cuestión de Cuba,» con sobra de benignidad si quieres, pero dejando muy mal trechos á los simpatizadores vergonzantes de por acá.

Y ya que ando hoy de cópia, me permito remitirte una carta, que te recomiendo insertes tal como vá, sin ponerle punto ni quitarle coma, pues por ella tendrás una idea de los puntos que calzan en instrucción los sinsones cuberos. Es la tal carta del bufo rebajado Jacinto Valdés, y fué desde Méjico remitida al negro Ignacio Sanchez, redactor del eclipsado *Sol de Cuba*. Dice así:

Mexico 10 de Junio de 1869.

«Mi querido H.: ignacio: las dose de la noche son cuando me dispongo aremitirte estas letras, bajo la influencia de la mas terrible desesperación, pues no concidero que mortal al guño alla nacido mas degradado ni mas digno de lastima que tu infortunado amigo, pero todo lo doy por bien empleado pues antes de ser apostata quiero ser martir, y con esto te digo bastante yá que tu eres conocedor de mis puros principios.

Ignacio, en esta populosa ciudad nos asu cedido lo que en ningún punto del mundo, dimos nuestra primera función, y los Gachupines acudieron á ella pero con la deprabada intención de sirbarnos y de asernos miles toterías. consiguieron su objeto. y esto diomargen a que se despertara un partido que por mucho que apretendido el sostenernos le a sido imposible de todo punto, an abilo las del demonio como abras bisto en todos los periódicos de esta, resultando de lo ocurrido que oy nos bemos en la calle y sin comer. Espero pues, por la verdadera amistad que tu me dispensas, que tan pronto como recibas esta, me digas, si puedo contar con tu casa, y con trabajo que tu me solisites por mi oficio de tabaquero pues llo trato de aser una suscripción para trasladarme aesa con mi desgraciada muger, pues por lo menos me figuro que alli por mi oficio podremos mantenernos; al mismo tiempo te suplico en nonbre de tu querida Madre me agas el fabor de ber á D. Jose A. Lopez y preguntarle por nuestros equipage, pues a qui se á corido que Sereso los arobado y se á ido para Nueva-York. espero ygnacio que me beas esto y que inmediatamente que te enteres de lo que ay sobre este particular me escribas y me mandes a decir cuanto ocurre sobre este asunto, puestu eres el unico que puede ablarne concineeridad puestu que eres el unico amigo con que cuento para mi salvacion. ADios ponme á los pies de tu apreciable Esposa; da un abrazo á tu querido padre, mis afectos a Lorenzo, y tu dispon del que quiere de beras tu Hermano, y recibe esprecciones de mi señora.—*Jocinto Valdés*.

Y basta, hijo, no te escribo más porque se vá el vapor y temo que esta se quede á la luna de Valencia.

Tuyo hasta la pared de enfrente.

JUAN DE VALDE.

## LA INSURRECCION CUEVANA.

PASILLO MELO-MIMO—DRAMÁTICO—GROTESCO,  
EN VARIOS CUADROS SIN MARCO,  
POR JUAN SOLDADO.

CUADRO CUARTO.

*El teatro representa un callejon sin salida; se oyen truenos; al levantarse el telon aparecerán todos los actores sentados en el santo suelo.*

CASTO MANUÉ.—ANCHO Á GINEBRA.—EL MARQUÉS DE SE LO OLIA.—TOMASA.—MAMBISES Y MAMBIASAS.

Casto. Apurar, cielos, pretendo  
ya que me tratais así;  
ayer presidente fui  
y hoy estoy siempre corriendo;  
con este vivir tremendo  
no tengo día tranquilo;  
ya de correr sudo el quilo;



*Ancho.* ¿Y si tanto me queréis, Señor, por qué me teneis la vida siempre en un hilo? Ya no destila una gota la rechupada caneca; ya tengo la boca seca y la campanilla rota. ¿Por qué los gorrones bota han de llevar ó porrones? ¿Solo porque son gorrones? Pues, señor, gorron tornarme, pero en ginebra bañarme desde el pelo á los talones.

*Marqués.* Todo lo peldí, Señor, y tambien peldí el usía; ¿suelte pelvelsa la mia! de malqués á *corredol*; yo que era buen jugadol y tlamposo y hasta gago ¿me ha de dal Cuba este pago? ¡Desengaño hogipilante! ¿Y si me echan ahora el guante decid, señol, qué me hago?

*Tomasa.* Yo me casé en la manigua hará dos meses ó tres, y aquí donde tú me ves, mi marido me santigua; yo me le pego cual nigua, pero él me dice: «Tomasa, todo aquello fué una guasa.» Y con aquello quedé: ¿Señor, á dónde me irá que no lo sepan en casa?

*Un mambí.* Yo tranquilo en mi bohío vivia sin alharacas apacentando mis vacas á orillas del manso río; pero vino, por mal mio, el señor Manuel Quesada y á más de irse la vacada con él, me llevó á sus filas y aquí estoy lleno de hilas sin servir ya para nada.

CANTADO.

*Custo.* Si escapo de esta emboscada no vuelvo á ser presidente.

*Ancho.* ¡Por favor! Venga aguardiente que muero de sequedad!

*Marqués.* ¡Soy usía todavía, denme pues el tlamiento!

*Tomasa.* ¡Ay! qué fatigas que siento!

*Mambí.* ¡Mis vacas por caridad!

*Momento de pausa. De repente suena el trueno gordo y caen todos patas arriba. Aparece en los aires una legion de demonios.*

CORO INFERNAL.

Aquí los tenemos, con ellos cargad, hagamos terrible, castigo ejemplar. Volemos, volemos á nuestro rincón, llevemos los restos de la insurrección.

*Cargan con ellos los diablos y desaparecen todos, hasta el apuntador.*

FIN.

JUAN SOLDADO.

# ¡UN DRAMA HORROROSO!!

—Pliff! ¡Plaff!—  
Así resonaron dentro del coche de primera que me conducía á Matanzas, los dos más estupendos soplamocos de cuello vuelto que se registran en la historia de los de su estirpe.

La persona acariciada con tan vehemente ahinco, era un barbilindo jóven, figura enteca y raquítica, encanijado como un ridículo engendro, y con una cabecita encajada en un formidable cuello alto; cabeza que por lo diminuta y coloradita, se asemejaba á una cereza colocada en un plato de porcelana blanca.

Este gentil mancebo, que, no olvidára sus lentes ni su baston de dandy, estaba vestido de tal suerte, que no parecía sino que habian cortado las prendas de su traje á fuerza de cálculos de matemáticas sublimes.

La persona que lo habia saludado con tanta efusion, demostraba tener como de treinta á treinta y cinco años. Vestía sencillamente, aunque con elegancia, y sus varoniles facciones y negro bigote le daban un aspecto de nobleza distinguida.

Entre ámbos caballeros lloraba, sentada en un banco del coche, una niña como de diez y seis primaveras; niña que si no era muy bonita, tenia un hermoso conjunto, y sobre todo, una carita de rosa en extremo linda.

El cobrador de billetes, los pasajeros del coche, que eran tres viejos y yo, nos interpusimos entre ámbos contendientes, y restablecida la calma, el papá de la chica, pues lo era el segundo personaje descrito, entabló conmigo palique.

El abofeteado doncel, todo mohino y cabizbajo, dejó el tren en el primer paradero que pudo.

El papá de María, que así se llamaba ella, me relató en seguida la historia que leerán ustedes, si gustan.

—¡Papá, yo quiero casarme con Arturo! —  
—Hija, mira que te voy á solfejar las costillas como me hables de ese títire.

—¡Ay, papaito! ¡O su amor, ó la tumba!

—Pues, hija, manda preparar tu entierro, porque es lo más seguro.

Con decirle á V., amigo Tenorio—continuó el papá de María—que todos los días me proporciona esa chicuela algun ratito por el estilo, podrá V. calcular el ciego cariño que yo tendré á ese encanijado títire que trata de atormentarme.

Ahora, vá V. á saber quién soy yo.

Yo me llamo Juan Atiza y Sacude, y soy capitán retirado del ejército.

Tengo veinte mil pesos de capital productivo, una casa en el campo para vivir, y una hija jóven y guapa á quien casar.

Aquí la tiene V.,—prosiguió.—¿Qué tal le parece, amigo D. Juan?

—Muy linda y muy aceptable como hermosa. y como buen partido,—respondí yo lanzando á María una mirada de las mias.

La jóven se ruborizó, y yo empecé ya á trabajar aquella conquista, que creia de fácil éxito.

—Pues bien; prosiguió mi contendiente—ahora vá V. á saber quién es el otro, el amante de María.

El galán es un jóven que en dos años gastó en vicios y en el juego una fortuna de treinta mil pesos y su salud, por consiguiente.

Hoy vive de la trampa, y entre los tipos de su clase, se estableció el sistema de *coburgar* para seguir con los vicios hasta la tumba.

Arturo juega bien al monte, al billar, debe á todos los sastres y zapateros, sabe decir *mondíá* en francés y *veriguel* en inglés.—Advierto á V. que lo digo como él lo dice, pues no entiendo esos idiomas—y yo, Juan Tenorio, lo escribo como él me lo ha dicho, para no faltar á la verdad histórica.

Con tan buenos elementos y una osadía atroz, no sé en qué baile ó en qué fiesta hizo el oso á María, y como decía él en una carta que yo le intercepté: «un *sí* sublime coronó el mágico edificio de su soñada dicha»

Oler yo el asunto y preparar una estaca, fué todo uno.

Por lo pronto espanté al pollo, pero un día.....

Hombre!—prosiguió—déjeme V. tomar aliento para continuar.

—Tome V. el que quiera, señor y amigo mio.

Y el señor Atiza y Sacude empezó á dar resoplidos como si tuviera un fuelle dentro de los pulmones.

Otra carta, si señor; otra carta pesqué, y aquí la traigo! Y diciendo esto, sacó del bolsillo de su negra americana de alpaca, una misiva escrita en perfumado papel vitela.

—Léala V., amigo Tenorio, léala V. y escandalícese.

Yo, poco acostumbrado á escandalizarme por esas cosas, cogí el papel y lo leí con mucha serenidad.

Su contenido era el siguiente:

«Amada mia: La persecucion del bruto de tu padre (aquí el señor Atiza rugió de ira) no puede continuar causando nuestro martirio. Tú eres rica, yo inteligente; tú me amas, yo te adoro. Rompamos de una vez las cadenas con que nos liga ese estúpido soldadote (otro rugido del aludido), que para afrenta de la naturaleza, se llama tu padre, y seamos libres y dichosos, para envidia y celos de la humanidad entera.

Si tienes alma y amor, todo está listo para conseguir nuestro objeto.

Vete esta tarde, con dos billetes de primera, al paradero de Villanueva, y en el coche te esperara lleno de amorosa pasion, tu esclavo.—Arturo.»

—¡Bien! ¡Me gusta el chico por lo atrevido, aún cuando me desagrada, por lo cobarde—objeté de pronto, acordándome por un momento de quien yo era.

D. Juan Atiza y Sacude se irguió con magestuoso porte y altivez, rebotando ira por los cuatro costados y por los innumerables poros de su cuerpo.

Yo me alzé con mi satánica sonrisa en los lábios y con mi histórico y gallardo porte, y María me miraba cada vez con interés mayor.

—¿Sabeis, D. Juan, lo que hice con ese jóven, á quien vine á esperar al coche? exclamó mi tocayo.

—Sí, lo he visto, y por lo tanto.....

—Pues estoy dispuesto á hacer lo mismo con vos, á pesar de vuestra fama.

—Antes yo, dije, y allá vá esa, para curaros de vuestra insolencia.

De nuevo resonaron dos soplamocos, pero no de cuello vuelto, sino sentados al derecho, que dieron con mi antagonista en tierra.

Acudió gente de nuevo, hubo jimes y directes, y el encargado, viendo que mi tocayo armaba camorra con todo el mundo, lo detuvo en el primer paradero, pero... ¡dejando á mi lado á María!

Antes ya habia yo recibido de mi enemigo una targeta en señal de un desafío, que acepté; y por consiguiente, estaba en mi elemento.

¡Un duelo, y una conquista á toda máquina, en tren, al lado de una jóven, que decia á los jóvenes: «O tu amor ó la tumba!»

—¡María, qué hermosa sois! dije entusiasmado á la chiquilla aquella.

—¡D. Juan, no sea V. tan Tenorio! replicóme ella con trémulo acento.

Y después..... las sombras de la noche cubrieron de misterio el hermoso manto de verdor de la naturaleza; la escasa luz de los reverberos del coche, apenas daba forma ni contorno perfecto á los viajeros; los ojos de María brillaban como dos luceros, los míos..... ¡no digo yo! y el tren corría con la velocidad de costumbre, á compás de la carrera amorosa que iba yo haciendo.

María me dió un *sí*, que coronaría el edificio de mi dicha, como el otro *sí* habia de coronar la del otro quidán de los bofetones.

Y en esto..... ¡Piiliii! llegábamos á Matanzas, segun queria decir el pito en su bronqui-ronco lenguaje.

Matanzas es una coqueta que luce dos cintillos de bruñida plata, llamados el río *S. Juan* y el *Yumuri*. Recostada en la playa, como una sirena, perdida á su espalda en un pintoresco y sin igual valle, como la alondra se pierde entre el follaje, Matanzas tiene, en suma, todos los encantos que puedan buscar las almas, y sobre todo, dos almas tan enamoradas como la de María y la mia.

Recuerdo aquellas erguidas y cimbreantes palmas, los verdes campos de caña, cuyas llanuras se asemejan á pequeños lagos ó mares; pero más recuerdo todavía que, cuando á María, que sentada á mi lado en la *glorieta de Simpson*, contemplaba el valle de *Yumuri*, la decia yo mi amor, y ella me escuchaba con arrobamiento, una mano algo dura se posó en mi hombro derecho.

Volvi entónces la cara y vi.....

¡Ay, mamá qué mañana aquella!

Eran mi tocayo, papá de la niña, y otro señor retirado, que venian á decirme que buscaba mi padrino para asistir á aquel duelo de que yo no me acordaba.

Teniendo en cuenta que el honor es lo primero, me dispuse á partir, y me despedí de María; pero ésta, lejos de quedarse, se empeñó en seguirnos al campo del honor exclamando: ¡O tú amor, ó la muerte!

—¡Adelante con los ciriales! dije para mi levita; y pian pianito, anda que te anda, de acá para allá y de Zeca para Meca, dimos, al fin, con un amigo mio, y más tarde, con un claro oscuro en un campo que se midió.

El desafío era á sable, pues el Sr. Atiza no entendía otra arma, y cuando nos dispusimos á rompernos la crisma, apareció en el campo el jóven Arturo, preguntando por su amada María.

Esta le llamó nécio, ruin, maniquí y ente, diciéndole que su corazon, el de ella, era únicamente propiedad de D. Juan Tenorio.

No bien acabó María su peroracion, cuando Arturo sacó del bolsillo de la levita un papel con arsénico, cuyo veneno sorbió, reventando allí entre las más horribles convulsiones.

¡No podré olvidar en la vida la atroz muerte de aquella infeliz criatura!

María, volviendo por un instante á la vida de los recuerdos del pasado, se acordó del amor de aquel jóven; renegó de la fascinadora seducción que yo ejerciera sobre ella, y sacando un afilado puñal que oculto tenia en su alabastrino seno, se abalanzó furibunda á su padre, sin que nadie pudiera evitarlo, y lo cosió á puñaladas, dejándolo cadáver sobre el campo.

Después, llena de infernal ira, se arrojó sobre mí, puñal en mano.

Yo solo sentí un golpe, que me causó en el costado derecho un frío glacial que me hizo perder el sentido, no sin ver ántes caer muerta á María, atravesada por ella misma con el puñal parricida.

Cuando volví á la razon, á la vida, después de haberme creído bien muerto, me encontré tendido en el suelo de mi cuarto.

Al querer interrogar á alguno sobre el estado de mi herida y sus probables consecuencias, me encontré con mi criado, honrado gallego, que con cara de susto me observaba.

—¿Qué tengo? ¿Qué es lo que te asombra? le pregunté buscando en el costado el vendaje de mi herida.

—Nada, señorito; que con tanto como brincó V. en la cama esta noche, me desperté, y cuando llegué, ya habia V. caido al suelo. Yo creía que tendria V. esa enfermedad que llaman el *jómito*; pero como era soñar, nada más que soñar; refíeme primero y *ahora* tambien.

—Es verdad—dije tentado de nuevo la herida que no parecía—no me ha sucedido nada.

—No, señor, nó.

—Pues oye; dile á los lectores de mi tocayo, que ha sido una pesadilla del sueño, toda la nueva historia de

JUAN TENORIO.

## SARTENAZOS.

Propongo que se le envíe por telégrafo, al príncipe Hohenzollern Sigmaringen, un voto de gracias á nombre de España agradecida.

Porque eso de haber hecho tan oportuno *mús* de nuestra escena nacional, precisamente cuando se le estaba preparando la gran ovacion, tiene mérito.

Parece que él hubo de echarse estas cuentas: dos españoles, desesperados por no poder pronunciar mi nombre, y convencidos de que no lo pronunciarán nunca, si Dios no hace un milagro, acabarán por pronun-



larse contra mí, que en tal compromiso los coloco; por tanto, bien se está San Pedro en Roma y yo donde neda vivir e ortografía.»  
Hé aquí un cipe sábio y previsor, aunque parezca n'ira.

\* \*

riód que se llama *Il pópolo italiano* dá un recacís o para las viruelas. Consiste en pegar sobre pecho del enfermo un pedacito de papel engomado, que lleva impresas estas palabras:

«*Aléjate.—El corazon de Jesus está conmigo.*»

Yo comprendo que llegará la viruela, y después de atravesar la levita, el chaleco y la camisa, en cuanto lea lo que dice el papelito se retirará diciendo:—«Nada tengo que hacer aquí; el corazon de Jesus está con él.»

Pero me ocurre una duda: en las grandes capitales, donde es mayor la ilustracion, el remedio será eficaz; pero si es viruela de pueblo pequeño, y lo que es posible, no sabe leer?

Se me olvidaba decir á ustedes que el inventor de este remedio es un cura de Génova, que vende los papelitos en cuestion á dos sueldos cada uno.

Me parece á mí que este curita es el que ha encontrado el corazon de Jesus.

\* \*

*La Revolucion*, periódico cándido, aumentó su tamaño. Se estiró un poco para aparentar algo.

Ha hecho como los chicos que se ponen zancos para parecer hombres.

Y los chicos, cuando llevan zancos, están más propensos á caer. Digo yo! aunque sea la comparacion mala.

\* \*

*El Republicano* de Cayo-Hueso, aquel papelito celebrísimo, cuyos redactores hacen á todo, á pelo y á pluma, publica un artículo de poco más de una columna, en el cual se cuenta quince veces la palabra *miserable*.

El artículo, además, se titula: ¡¡MISERABLES!!

Empiezo á creer que la redaccion del *Republicano* prospera, pues se conoce que tiene cubiertas de espejos las paredes de la oficina.

Y que prospera, ó cuando ménos, que estiende su accion, es indudable.

Prueba al canto.

Un español indefenso é inofensivo ha sido asesinado en Cayo-Hueso, por uno de los individuos que componen aquella emigracion.

Es un artículo de fondo, de mucho fondo, ilustrado con tinta roja.

¿Le dará el *exequatur* aquel GRAN jurado de diez y siete individuos (seis negros y once blanco, que entendió la causa por muerte de Casañón?

\* \*

En la plana de anuncios de *El Republicano*, serpentea solo, uno que lleva el siguiente epígrafe:

CONSUCION Y PARALISIS.

Está muy en su lugar el anuncio.

\* \*

—Tán, tán.

—¿Quién?

—¿Están en casa las provincias del Ebro?

—Sí señor.

—De parte de Napoleon que se vengán conmigo.

—¡Carambita!

—Chist, chist! buen mozo, palabrita.

—¿Quién es usted?

—El Rhin.

—Ah! señoras provincias, tengo que hablar con este *desgalichao*. Vuelvo.

—Las espaldas, *gachó*.

\* \*

*El Pensamiento Español* ha publicado una protesta del clero de *Rabanera del Campo* en la cual dicen los curas que no jurarán la Constitucion *ni ahora ni nunca*.

Es una frase breve y enérgica, que sabe á.....rábanos.

\* \*

Segun dicen, Quesada llevó á Paris importantes pliegos de su gobierno, firmados por Aguilera, vice-presidente de la república.

No se ha podido traslucir lo que contenian; pero lo cierto es que en cuanto los vió el emperador, mandó ropas al Rhin, como si tuviera miedo de que se lo llevarasen.

\* \*

Leo en un periódico que ha sido nombrado vocal del Supremo Tribunal administrativo de Portugal, Antonio Maria de Fontes Pereira de Meello.

¿Vocal? Pues diga V. que ya lo podían haber nombrado *abecedario* completo.

Apénas despilfarra letras ese chico!

\* \*

El periódico de Frontaura, *Los Niños*, ha comenzado á publicar una interesante coleccion de autógrafos de los más eminentes escritores españoles. Estas preciosas páginas, que contienen pensamientos morales y máximas cristianas, constituyen un verdadero tesoro de gran precio para los amantes de la literatura. A los niños, á la vez que les sirven para ejercitarse en la lectura de manuscritos, les dan á conocer los nombres y la letra exacta de los autores más notables. Se han publicado páginas autógrafas de Nuñez Arenas y de Cañete, y seguirán las de Fernan Caballero, Hartzzenbusch, Rubí, Tamaño, Aparisi y Guijarro, Nocedal, Cánovas, Flores, Rios Rosas, Mañé y Flaquer y otras muchas.

Los padres de familia, celosos de la instruccion de sus hijos, no deben dejar de suscribirse á *Los Niños*.

\* \*

El periódico madrileño *La República Federal*, publica un artículo en el que, entre otras cosas, promete implícitamente echar por tierra el palacio real de Madrid el día en que triunfe la república.

Pero, hombre, se figuran ustedes, señores redactores de ese periódico, que el ser republicanos autoriza para decir desatinos?

\* \*

El doctor D. Gregorio Andrés Espala, que tan buenos recuerdos dejó en Cuba, acaba de publicar una obra interesante, de la que hacen grandes encomios los periódicos de Madrid. Titúlase *Del Manzanares al Nilo y al Jordán*, y es, como indica su título, una amena, curiosa y bien escrita relacion del viaje hecho por el autor al Canal de Suez. El Sr. Espala examina bajo el punto de vista médico, la importancia de la nueva vía marítima; hace después una reseña de los puertos italianos; luego describe el Canal y las principales ciudades del país de los Tolomeos, y termina con una bella descripcion de los santuarios de Palestina.

\* \*

Sepan nuestros apreciables suscritores, para su contentamiento y gobierno, que desde el próximo número de este semanario volverán á publicarse los deseados *Cuentos de Manigua*, que son leídos con tanto interés; en lo sucesivo no habrá más interrupciones, siempre enojosas por más que reconozcan una causa legítima; su autor, que es chico de palabra, así nos lo asegura. El tercer cuento que empezaremos el inmediato domingo se titula *La Partida de la muerte*, y podemos afirmar que ni por el colorido local ni por su correcto lenguaje desmerece de los dos anteriores. Creemos que nuestros suscritores perdonarán á Juan sin Tierra la corta interrupcion de sus *Cuentos*, motivada por los multiplicados quehaceres y graves atenciones que rodean al autor cienfueguero.

\* \*

El domingo 24 se verificará en Tacon una funcion á beneficio del conocido autor D. Manuel Argente, y es de esperar que no sean pocos los favorecedores de este apreciable artista y antiguo amigo del público habanero.

El drama de Zorrilla *El Zapatero y el Rey*, (2ª parte) es el elegido por el Sr. Argente para su noche de gracia.

\* \*

Activamente se trabaja en la reimpresion de algunos pliegos del *Almanaque de Juan Palomo*, con los cuales se completarán cierto número de ejemplares que se pondrán en seguida á la venta; con ellos se cubrirán los numerosos pedidos recibidos en la Administracion después de haberse agotado la edicion primera que del *Almanaque* se hizo, y que por cierto no fué floja.

\* \*

El oro sube; el oro se eleva; el oro se pierde de vista al extremo que ya no hay quien se la eche encima.

La humanidad insolvente contempla estática y compungida la ascencion fabulosa del *vil metal*, diciendo para su capote con el poeta:

*Ojos que te vieron ir.*

Si esto sigue, pronto no habrá por ahí un miserable ochentín con quien encontrarnos de manos á boca, como quien dice.

La cosa es grave; el oro, que siempre estuvo por las nubes para los pobres que lo ganamos con el sudor de nuestra frente, ahora se refugia en el sétimo cielo, buscando asilo contra la especulacion humana.

Recomiendo el asunto á los economistas y á los usureros.

\* \*

Durante la lluvia de antenoche:

—Abre el paraguas; ¿no oyes que llueve?

—Sí, pero lo oigo como..... quien oye llover.

\* \*

Hemos visto, por uno de los pasajeros recién llegados de la Península, una caja de fósforos de la fábrica de Cascante, con una viñeta que no nos explicamos, y á cuyo pié se lee: *Viva España sin Cuba!*

¡Y se habrá quedado tan satisfecho el Sr. fabricante con este rasgo de filibusterismo!

Propongo que en revancha se prohíba por el Sr. Intendente la introduccion en esta Isla de los fósforos de Cascante y que pongan en sus cajas los fabricantes de cerillos en esta ciudad otra viñeta con esta inscripcion: *Viva Cuba sin fósforos de Cascante!*

\* \*

Ha empezado á publicarse en Remedios el periódico *El Español*, continuacion del que en untiempo se llamó «*El Heraldo*» y más tarde «*El Madrileño*»

El espasivo título del nuevo colega determina la marcha enérgica y patriótica que en él se propone seguir su director, nuestro particular amigo el Sr. Vaccaro; está de más añadir que le deseamos mucha prosperidad y larga vida.

Tambien el «*Boletín de Gobierno*» de Colon, ha vuelto á la arena periodística con un título ménos oficial; llámase ahora simplemente *Boletín de Colon*. Al inaugurar su nueva época, ha aparecido muy mejorado en la parte material y aun nos atrevemos á decir que tambien en la de redaccion, por lo que le felicitamos cordialmente.

\* \*

Falleció el Sr. Capa Rota.

La GORDA tomó posesion de la herencia, y empieza la argumentacion á cintarazos.

Buen provechito!

Guillermo y Luis se disputan la pesca en el Rhin.

¿De dónde saldrá el primer cañonazo?

Es cosa que no se puede decir fijamente; pero creo que de la boca de un cañon.

\* \*

El Sr. Diaz Quintero debe estar malo, malísimo; tiene la lengua muy sucia y pierde los estribos.

El Sr. Diaz Quintero debe estar algo tocado de la cabeza, cuando olvida, que sin faltar al propio decoro no se puede insultar á una clase respetable, benemérita y digna.

El Sr. Diaz Quintero, si no está loco, es un calumniador.

Y por hoy no dice más JUAN PALOMO, pero en el número próximo le dirá más verdades y seguirá diciéndoselas *per omnia secula*.

Pero, hombre, si dá vergüenza tener por compatriotas á ciertas gentes!

#### ADVERTENCIA.

Señores y milores: no hay para qué decir á ustedes, porque ya la verán, que con el presente número vá la

#### 2ª lámina de 19 retratos

que les teníamos ofrecida, debida á la acreditada inteligencia del Sr. Cisneros. Ni una sola palabra diremos en su elogio, porque como en todos los trabajos que salen de su lápiz, su mérito resalta á la vista.

Se está ya confeccionando la 3ª lámina de la coleccion, en la cual aparecerán los retratos de los principales jefes de voluntarios del interior de la Isla, á cuyos señores rogamos no demoren, si no lo hubieran hecho ya, la remision de sus *vera-efigies* para que no se retarde la publicacion de dicha lámina, pues nos gusta hacer las cosas pronto y bien.

No dudamos que estos esfuerzos serán recompensados por nuestros favorecedores, quienes ya han tenido repetidas ocasiones de observar que todos nuestros desvelos se consagran á complacerles.